

LA POLÍTICA MACROECONÓMICA DE LA GLOBALIZACIÓN

Arturo Huerta González

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas
de la Agroindustria y la Agricultura Mundial

El CUESTAAM es un Centro de Investigación y de Posgrado con sede en la Universidad Autónoma Chapingo, que desde 1990 estudia los problemas económicos, sociales y tecnológicos de la agroindustria y la agricultura mundial, generando y difundiendo conocimientos a través del trabajo interdisciplinario, con una visión integral, crítica y propositiva, priorizando las necesidades de la sociedad rural y los intereses de los grupos mayoritarios.

Fundado en 1991 por:

Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentesius Rindermann

La política macroeconómica de la globalización

Arturo Huerta González

Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la UNAM.

E-mail: ahuerta@servidor.unam.mx

Comité Editorial

Rita Schwentesius Rindermann

Manuel Ángel Gómez Cruz

Elba Pérez Villalba

Jorge G. Ocampo Ledezma

Claudio A. Flores Valdez

Miguel Ángel Leal Menchaca

Primera edición en español, Año 2001

ISBN: 968-884-765-8

© Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas
de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (PIAI/CUESTAAM),
Universidad Autónoma Chapingo, km. 38.5 Carretera México-Texcoco
C.P. 56230, Chapingo, Edo. de México.
Tel. y Fax (01-595) 5-02-79, FAX (01-595) 2-16-13, E-mail: ciestaam@taurus1.chapingo.mx

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México.

Reporte de Investigación

57

La política macroeconómica de la globalización



Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y
Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura
Mundial (CIESTAAM)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Julio de 2001



La política macroeconómica de la globalización

Arturo Huerta G.

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
1. La liberalización financiera obliga a trabajar con políticas contraccionistas	7
2. La política de monetaria, la tasa de interés y el tipo de cambio	8
3. La política fiscal y la estabilidad monetaria	9
4. La política de estabilidad monetaria y la inestabilidad bancaria	10
5. La política económica de la globalización desatiende la esfera productiva	10
6. La entrada de capitales no contrarresta los efectos dañinos que origina la política que actúa en su favor	12
7. El contexto de globalización impide la instrumentación de políticas expansionistas para el crecimiento	13
8. La entrada de capitales y las exportaciones se han convertido en el pivote de un crecimiento limitado y frágil de la economía	14
9. Las políticas económicas de la globalización no aseguran estabilidad macroeconómica	15
10. El carácter frágil y vulnerable del crecimiento alcanzado	16
11. La insustentabilidad del modelo económico actual	17
12. La necesidad de revisar nuestra inserción en el proceso de globalización	19
Bibliografía	19

1. La liberalización financiera obliga a trabajar con políticas contraccionistas

La liberalización financiera y la consecuente internacionalización de los mercados de capitales, de dinero y de divisas obliga a los gobiernos y bancos centrales a trabajar con monedas estables (en términos nominales) para asegurar las condiciones de rentabilidad que exige el capital internacional que opera en tales mercados y para evitar la desvalorización de dicho capital, las prácticas especulativas y la inestabilidad financiera que se deriva de ello.

El problema es que la economía mexicana no tiene condiciones macroeconómicas, productivas y financieras internas para alcanzar la estabilidad monetaria y del tipo de cambio.

Los llamados países emergentes han procedido a promover la entrada de capitales para así financiar y obtener tal estabilidad monetaria-cambiaria. Se han establecido políticas que amplían la esfera de influencia del capital extranjero en el ámbito nacional, entre las que sobresalen la aceleración del proceso de liberalización económica, así como la política de estabilidad monetaria-cambiaria.

La internacionalización de los mercados de capitales y los efectos de contagio que de ello se derivan, obliga a los gobiernos latinoamericanos a asumir posiciones conservadoras para evitar prácticas especulativas que puedan desquiciar sus mercados y economías. De ahí el predominio de las políticas monetarias y fiscales contraccionistas, tanto para evitar prácticas especulativas como presiones sobre los precios y el sector externo, que pudiesen desestabilizar el tipo de cambio, para así viabilizar la estabilidad monetaria. Sobresalen también las altas tasas de interés, y los procesos de extranjerización de activos públicos y privados para estimular la entrada de capitales, y así contar con el financiamiento para cubrir el déficit externo y tener suficientes reservas internacionales que sustenten tal paridad cambiaria. Junto a estas políticas, cabe resaltar la permanente disminución del crecimiento de los salarios reales para reducir las presiones de costos y de demanda sobre precios y sobre el sector externo.

De tal forma, la política de anclaje del tipo de cambio, junto a las altas tasas de interés, la disciplina fiscal, la disminución de salarios reales y la extran-

¹ Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la UNAM; E-mail: ahuerta@servidor.unam.mx

jerización de los activos nacionales, han sido pieza clave en la promoción de la entrada de capitales. Ésta configura el patrón de financiamiento de nuestra inserción en el proceso de globalización, así como de la estabilidad cambiaria y la reducción de la inflación.

Al depender la economía en forma creciente de la entrada de capitales, tanto para financiar el déficit de comercio exterior y estabilizar la moneda, como para contrarrestar los bajos niveles de acumulación de capital y financiamiento interno, el gobierno se ve obligado a establecer una política a favor de las condiciones de confianza y rentabilidad exigidas por el capital financiero internacional para asegurar su ingreso al país, a costa de descuidar y desatender las demandas de los nacionales. Nos dice Maria Concepción Tavares que “somos prisioneros de la tasa de interés y del tipo de cambio y más dependientes de las oscilaciones de los mercados financieros” (Tavares, 1997).

2. La política monetaria, la tasa de interés y el tipo de cambio

El banco central ha instrumentado una severa política monetaria y crediticia, y altas tasas de interés, para restringir la inversión y la actividad económica, para disminuir las presiones sobre el sector externo y la demanda sobre importaciones y divisas, y por otra parte, dicha política monetaria contribuye a generar expectativas de reducción de la inflación y de estabilidad cambiaria, por lo que estimula la entrada de capitales, y ello incide en aumentar la oferta de divisas, situación que ha terminado por apreciar el tipo de cambio, lo cual mantiene latentes las presiones sobre el sector externo, y más por los rezagos productivos que originan tales políticas.

La tasa de interés se establece en función de las necesidades de entrada de capitales para asegurar las condiciones de estabilidad monetaria-cambiaria. La interrelación entre la tasa de interés y el tipo de cambio que se da en el contexto de liberalización financiera, nos conduce a no tener política monetaria, y tasa de interés para responder a las necesidades financieras y de crecimiento de la esfera productiva, ni política cambiaria para mejorar la posición competitiva de la producción nacional y para ajustar el déficit de comercio exterior, por lo que la economía termina enfrentando permanentes desequilibrios financieros internos y externos que nos condenan, tanto a políticas contraccionistas como a la promoción de mayor entrada de capitales, lo que lleva a la economía a caer en un círculo vicioso. La política de estabilidad cambiaria a que nos obliga la liberalización financiera, nos dice Tavares, origina una “pérdida progre-

siva de grados de libertad y espacio de maniobra para cerrar nuestra cuenta externa que nos empuja en la dirección a regímenes monetarios cada vez más severos" (Tavares, 1997).

Las alzas de las tasas de interés a que obliga la estabilidad cambiaria tiene impacto directo sobre las finanzas públicas y del sector privado, dados los altos niveles de sobreendeudamiento interno existente, lo que impacta sobre el sistema bancario.

Al país le ha representado un alto costo económico sustentar la estabilidad nominal cambiaria en la entrada de capitales, debido a que ha tenido que instrumentar políticas económicas que han implicado un sacrificio permanente del patrimonio nacional, para ampliar la rentabilidad y la esfera de influencia del capital extranjero. Las políticas de estabilidad monetaria que exige dicho capital atentan sobre las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas necesarias para alcanzar bases endógenas para la estabilidad y el crecimiento económico.

3. La política fiscal y la estabilidad monetaria

La política de estabilidad monetaria-cambiaria exige que la política fiscal se subordine a tal objetivo, por lo que tiene que predominar la restricción del gasto público y la privatización de empresas públicas, para alcanzar la disciplina fiscal y disminuir la demanda agregada y las presiones sobre los precios y la balanza de comercio exterior para evitar la inestabilidad del tipo de cambio.

Al subordinarse la política fiscal en favor de la política de estabilidad cambiaria, lo hace a costa de eliminar los subsidios hacia la esfera productiva, de reducir los gastos de inversión y de bienestar social, y de comprometer el crecimiento de los sectores estratégicos en poder del Estado, así como la infraestructura necesaria para impulsar la dinámica económica sostenida. La política fiscal, al restringir el mercado interno, y al contribuir a la apreciación cambiaria, reduce la dinámica de acumulación de las empresas, lo que las lleva a altos niveles de sobreendeudamiento, a mantener latente la inestabilidad bancaria y a frenar la inversión.

4. La política de estabilidad monetaria y la inestabilidad bancaria

El diferencial de tasas de interés que es necesario establecer para atraer capitales, conjuntamente con las políticas contraccionistas antiinflacionarias, generan efectos negativos no sólo sobre la inversión y el crecimiento de la economía, sino también sobre el mayor costo de la deuda pública y privada, acentuando los problemas de insolvencia. De tal forma, las políticas monetaria, cambiaria y fiscal predominantes en la globalización financiera, han conducido a la inestabilidad del sistema bancario. El sector bancario se ve afectado, tanto por el mayor costo de su deuda interna como por la apreciación cambiaria, la cual reduce la competitividad y la dinámica de acumulación, lo que origina problemas de insolvencia que afectan el crecimiento de la inversión, como la estabilidad bancaria. Ello frena la disponibilidad crediticia interna y conduce a la economía a depender del financiamiento externo, de ahí su propósito de promover la entrada de capitales y de tener acceso a los mercados financieros internacionales.

La inestabilidad bancaria ha obligado al gobierno a transferir recursos a dicho sector para evitar su quiebra generalizada, y la deflación de la deuda y de los activos, lo cual ha incrementado la deuda pública interna y las presiones sobre las finanzas públicas.

Las permanentes presiones sobre las finanzas públicas, como sobre el sector externo y los bajos niveles de acumulación de las empresas, tienden a disminuir la disponibilidad de créditos y la entrada de capitales, por lo que las propias contradicciones generadas por la política económica predominante comprometen la disponibilidad de financiamiento interno y externo y con ello la dinámica económica sostenida.

5. La política económica de la globalización desatiende la esfera productiva

La política de la globalización financiera ha sido la de estabilidad monetaria-cambiaria, para la cual predominan políticas monetarias y fiscales contraccionistas y altas tasas de interés, que atentan sobre el mercado interno, así como sobre las condiciones de rentabilidad de la esfera productiva, lo que contraviene a la inversión productiva y hace que la mayor parte de la entrada de capita-

les fluya hacia el sector no productivo. Es decir, dicha política económica configura condiciones de rentabilidad a favor del sector financiero y bursátil, por lo que el capital tiende a canalizarse a éstos y no hacia la esfera productiva.

La apertura generalizada de la economía y la política antiinflacionaria sustentada en la de apreciación cambiaria han actuado en detrimento de los niveles de competitividad y en favor del crecimiento de las importaciones, las cuales, a su vez, influyen en detrimento de los niveles de capitalización de la esfera productiva, de los encadenamientos productivos internos y del empleo. Ello se traduce en un claro proceso de desindustrialización, que atenta sobre las condiciones endógenas de crecimiento de mediano y largo plazo, así como sobre la posibilidad de consolidar la estabilidad de precios sobre bases productivas internas.

La entrada de capitales no sólo contribuye a reducir la inflación, sino lo hace a costa de la desindustrialización del país, de bajar la dinámica de acumulación de las empresas, de originar problemas de inestabilidad bancaria y de aumentar las presiones sobre el sector externo. La entrada de capitales es la que hace posible la apreciación cambiaria y la pérdida de competitividad, lo que contribuye al gran crecimiento de importaciones y al rompimiento de cadenas productivas, debido a que la producción nacional se ve desplazada del mercado interno, además de reducir el componente nacional en las propias exportaciones. De tal forma se da lo que nos dice Bhaduri (1998) que “una mayor entrada neta de financiamiento externo reduce el ingreso a través del mecanismo multiplicador para cualquier nivel dado de inversión”.

En consecuencia, la entrada de capitales reduce la demanda interna, tanto por las políticas contraccionistas que se establecen para reducir la inflación y mantener la apreciación cambiaria, como por el gran crecimiento de importaciones que permite, las cuales terminan desplazando la demanda interna en favor de tales productos, afectando la producción nacional.

Las importaciones baratas, que permite la entrada de capitales y la descapitalización de la producción nacional, origina problemas de sobreendeudamiento e insolvencia, que inestabilizan al sector bancario, además de aumentar el déficit externo, tanto por el déficit comercial como por las mayores erogaciones que se derivan del pago de intereses y de utilidades que demanda la entrada de capitales. Además está el hecho de que la política económica que se establece para promover el ingreso de capitales crea mejores condiciones de rentabilidad en la esfera no productiva. De tal forma, la entrada de capitales no

Las políticas a favor del capital financiero internacional recrudecen los rezagos productivos, la baja productividad y la inestabilidad bancaria, lo cual mantiene latentes las presiones sobre el desequilibrio externo, frena el crecimiento y aumenta los requerimientos de entrada de capitales, colocándonos en un contexto de mayor vulnerabilidad externa.

La liberalización económica está resultando muy costosa al país, pues hoy en día, además de haberse profundizado los problemas estructurales del subdesarrollo, no tenemos política monetaria, crediticia y fiscal para encararlos y retomar el crecimiento sostenido y generalizado de la economía. Tenemos menos industria, menos sector agrícola y una banca que no otorga créditos, aunado a esto los altos niveles de endeudamiento interno y externo que limitan los márgenes para el crecimiento.

7. El contexto de globalización impide la instrumentación de políticas expansionistas para el crecimiento

La política fiscal juega un papel importante en la estabilización monetaria y en la promoción de la entrada de capitales, a través de la disciplina fiscal, por lo que no puede desempeñar una función promotora del crecimiento del mercado interno y de la inversión productiva. La disciplina fiscal exigida por la liberalización financiera y la estabilidad monetaria limita la inversión pública, el crecimiento del mercado interno y la política de subsidios a favor de la industria, por lo que se merman las bases productivas y macroeconómicas para compatibilizar la estabilidad monetaria con el crecimiento económico.

El gobierno no puede fomentar el crecimiento hacia el mercado interno, debido a que las políticas monetaria y fiscal utilizadas para tal propósito terminarían originando presiones inflacionarias y sobre el sector externo, que desestabilizarían el tipo de cambio. Esto afectaría la rentabilidad del capital financiero ubicado en el país, desestimularía su entrada y comprometería el financiamiento para el crecimiento.

La globalización condena a la economía a privilegiar políticas macroeconómicas restrictivas y elevadas tasas de interés internas, para contener la demanda y las presiones sobre precios, el sector externo y el tipo de cambio.

La política económica a que nos obliga la liberalización financiera cierra los grados de libertad para atender las demandas de crecimiento sostenido, de empleo y bienestar que reclaman las grandes mayorías. Al depender de la en-

trada de capitales en forma creciente, se deja de tener una política económica para atender los problemas productivos nacionales, dinamizar el mercado interno e incrementar la productividad, y avanzar en la sustitución de importaciones y en el componente nacional de las exportaciones.

8. La entrada de capitales y las exportaciones se han convertido en el pivote de un crecimiento limitado y frágil de la economía

La política económica en favor de la entrada de capitales, al reducir la demanda interna y la producción para el mercado interno, lleva a los inversionistas a buscar otras opciones de inversión, donde el sector exportador pasa a ser la única opción de crecimiento.

El problema es que el crecimiento de exportaciones requiere de política cambiaria activa, competitiva, la cual, al no darse, lleva a que las empresas que predominan en el crecimiento de exportaciones sean las empresas transnacionales, pues ellas comercializan con su matriz en su propia moneda, y además aprovechan la apreciación cambiaria para importar barato sus insumos provenientes de Asia y mejorar más su posición competitiva y sus ganancias. De tal forma, las exportaciones manufactureras tienen un alto componente importado que resta impacto multiplicador interno, por lo que su dinamismo no repercute en el resto del sector productivo nacional ni en efectos positivos sobre la balanza de comercio exterior.

La entrada de capitales puede contribuir al crecimiento, debido a que genera mejores condiciones crediticias, sobre todo en favor de las exportaciones de las empresas transnacionales, pero, al apreciar la moneda, aumenta las importaciones, las cuales contrarrestan el efecto positivo que la entrada de capitales pueda tener sobre el crecimiento de la economía. Al respecto nos dice Bhaduri, que "una mayor entrada de financiamiento externo de corto plazo puede estimular tanto la inversión como las exportaciones, pero los efectos contraccionistas continúan, debido a que la propensión a importar excede a la inversión y a las exportaciones". Y además hay que agregar que dicha entrada de capitales termina presionando sobre el déficit de cuenta corriente, dadas las erogaciones que se derivan del pago de amortizaciones, intereses y remisión de utilidades que se derivan de ellas, lo que obliga al país a seguir contrayendo su actividad económica para generar ahorros forzosos que cubran tales obligaciones, lo que a ello se suma el proceso de privatización y extranjerización para transferir activos y pagar pasivos.

La dinámica económica reciente no tiene sustento endógeno. Los factores que han permitido el crecimiento del país no han superado los problemas y desequilibrios productivos y macroeconómicos. Por el contrario, éstos se han agravado. Han aumentado las presiones sobre el sector externo y la desestabilización del sector bancario, por lo que no se han generado condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas capaces de autosustentar la dinámica económica, por lo que ésta descansa en factores exógenos, que no están en nuestro alcance asegurar y controlar, y que además pueden frenarse y revertirse, originando severas consecuencias para el acontecer nacional.

9. Las políticas económicas de la globalización no aseguran estabilidad macroeconómica

La política monetaria y cambiaria de estabilización, sustentada en el anclaje del peso al dólar a una paridad nominal que se desliza o flexibiliza por debajo del diferencial de precios entre México y EE.UU., ha originado problemas macroeconómicos graves, manifestados en déficit de comercio exterior crecientes, así como en bajos ritmos de acumulación de capital y altos niveles de endeudamiento interno y externo, que lleva a la economía a la inestabilidad bancaria, a mayores presiones sobre las finanzas públicas y a depender más de la entrada de capitales, lo que coloca a la economía en una situación de alta vulnerabilidad externa.

Al sustentarse nuestra inserción al proceso de globalización en la entrada de capitales y en una política económica dirigida a asegurar dicho flujo, se termina atentando sobre las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas necesarias para un crecimiento sostenido y generalizado de la economía.

Nos dice Tavares que “la política antiinflacionaria se destina a derrotar la inflación, pero no a asegurar la estabilidad macroeconómica. La apertura abrupta, la sobrevaluación cambiaria y la alta tasa de interés buscan asegurar los precios a cualquier costo, pero desestabilizan las demás variables macroeconómicas (nivel de actividad, consumo, inversión y balanza de pagos) y desmantelan parte de la industria y de la agricultura sin hacerlos más competitivos” (Tavares, 1997).

Cuando la economía es dejada a las libres fuerzas del mercado, es decir, al libre movimiento de mercancías y de capitales, aumentan las presiones sobre el déficit del sector externo. A fin de evitar que éstas se exacerben y originen

alteraciones cambiarias que puedan propiciar acciones especulativas, se procede a privilegiar permanentes ajustes monetarios, crediticios y fiscales contraccionistas, los cuales impiden alcanzar el crecimiento sostenido y generalizado de la economía. Las políticas contraccionistas antiinflacionarias atentan sobre los niveles de productividad y los rezagos productivos, lo que repercute contra la balanza de comercio exterior. Además, frenan la dinámica de acumulación, y originan problemas de sobreendeudamiento y de inestabilidad bancaria, que termina aumentando la deuda pública (a raíz del rescate bancario) y las presiones sobre el déficit fiscal, así como restringiendo el crédito.

La estabilidad y el crecimiento sostenido requieren de condiciones financieras internas y externas, situación que no se logra con la liberalización comercial y financiera predominantes. Las empresas deben contar con recursos crediticios de largo plazo y con bajas tasas de interés para financiar su inversión y alcanzar niveles de productividad que les permita hacer frente a la competencia externa, lo cual es imposible de lograr, dada la inestabilidad bancaria, la restricción crediticia y las altas tasas de interés que se derivan de la liberalización económica predominante.

10. El carácter frágil y vulnerable del crecimiento alcanzado

La economía nacional es altamente vulnerable a cualquier acción especulativa y a los vaivenes de los mercados financieros internacionales, así como a los mayores incrementos de la tasa de interés en los Estados Unidos y a los menores ritmos de crecimiento de la actividad económica de dicho país, debido a que hemos caído en una gran dependencia en torno a la entrada de capitales y porque la dinámica interna alcanzada se sustenta en las exportaciones hacia la economía norteamericana. Cualquier acción nacional e internacional que frene la entrada de capitales afectaría la estabilidad cambiaria y la dinámica económica. El freno del crecimiento de la economía estadounidense repercutirá negativamente sobre la economía mexicana, debido a que el dinamismo alcanzado y la entrada de capitales han descansado en la gran interrelación existente entre ambas economías, por lo que al dejar de desempeñar la economía de los Estados Unidos el motor del crecimiento, rápidamente mandaría señales de estancamiento e insolvencia hacia la economía mexicana. El capital saldría y dejaría de fluir a nuestro país, lo que afectaría la estabilidad monetaria-cambiaria y configuraría un contexto de crisis.

De seguir el alza de la tasa de interés en EE.UU., se frenará el flujo de capitales hacia las economías subdesarrolladas, por lo que habrá alteraciones en los mercados de capitales, así como en las paridades cambiarias y en las tasas de interés, y obligará a acentuar las políticas defensivas de ajuste, lo que profundizará los recortes monetarios, crediticios y fiscales para no exponer más a las frágiles monedas frente a los ataques especulativos.

Los altos niveles de endeudamiento interno en que han caído el sector público y privado, junto con el creciente nivel de endeudamiento externo del sector privado, la gran cantidad de inversión extranjera en la bolsa de valores, el incremento del déficit externo y la gran apreciación cambiaria en que se ha caído, colocan al país en una situación de alta fragilidad para encarar cualquier ataque especulativo.

Ante el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos y el temor de que resurjan presiones inflacionarias ante el crecimiento mostrado por la economía nacional en los primeros nueve meses del 2000, y ante las perspectivas del menor crecimiento de la economía estadounidense, las autoridades monetarias han procedido a acentuar la política monetaria de los "cortos" para sacar dinero de la circulación y disminuir presiones sobre precios y el sector externo, que puedan mandar señales de inestabilidad monetaria-cambiaria que frene la entrada de capitales y dé origen a acciones especulativas de fugas de capitales que desemboquen en crisis.

El predominio de las políticas restrictivas evidencia la incapacidad endógena de la economía para mostrar condiciones de estabilidad y crecimiento sostenido, dadas las presiones sobre las variables macroeconómicas, así como por no tener asegurada la entrada de capitales para financiar los desequilibrios existentes.

Por más que el gobierno se preocupa en trabajar con disciplina fiscal y estabilidad monetaria, ello no nos protege de la vulnerabilidad externa y de la crisis, debido a los problemas que generan tales políticas.

11. La insustentabilidad del modelo económico actual

La liberalización comercial y financiera nos han conducido a un contexto de déficit externos crecientes, de baja dinámica de acumulación, alto endeudamiento interno y externo, inestabilidad bancaria y presiones sobre las finanzas

públicas, que nos condenan a políticas de ajuste fiscal y del sector externo para afianzar la estabilidad cambiaria.

La liberalización financiera y los libres movimientos del capital especulativo originan presiones permanentes sobre la moneda nacional (dado el desequilibrio creciente sobre el sector externo), lo que nos obliga al predominio de políticas monetarias, crediticias y fiscales restrictivas, para evitar fuertes alteraciones en la moneda.

Seguir priorizando la entrada de capitales como patrón de financiamiento para sustentar el modelo económico actual es condenarnos a altas tasas de interés, a políticas contraccionistas y a paridades apreciadas del tipo de cambio, con la consecuente pérdida de competitividad de la producción nacional, baja dinámica de acumulación, problemas productivos y de sobreendeudamiento, inestabilidad bancaria, presiones crecientes sobre la balanza de comercio exterior y dependencia creciente de entrada de capitales, con la consecuente vulnerabilidad que ello configura, lo cual es contraproducente a los objetivos de crecimiento de la producción y del empleo. No se puede sustentar el crecimiento económico y la estabilidad monetaria en un contexto de baja dinámica de acumulación, de presiones cada vez mayores sobre el déficit de comercio exterior, de inestabilidad bancaria y gran vulnerabilidad de los mercados financieros internacionales.

El monto de la deuda pública interna ha llegado a niveles de alrededor del 50% del PIB, lo cual debilita las finanzas públicas y originará presiones inflacionarias, a no ser que se proceda a ajustar las finanzas públicas con mayor venta de activos nacionales para disminuir pasivos, lo que nos lleva a mayores niveles de privatización y extranjerización de la economía.

Los altos niveles de endeudamiento externo del sector privado lo colocan en un contexto de alta fragilidad ante cualquier vulnerabilidad internacional. El alza de la tasa de interés en Estados Unidos y el freno del crecimiento de dicha economía, originará problemas de insolvencia a este sector.

Mientras el país requiera entrada de capitales, tendrá que seguir instrumentando políticas de liberalización financiera, estabilidad cambiaria, convertibilidad de la moneda y altas tasas de interés, de lo contrario dicho capital dejaría de fluir a la economía, pues no estaría dispuesto a hacerlo si no se le asegura el reembolso de sus ingresos en dólares. El problema es que al seguir con dicha política la economía no asegura excedentes de producción y de divisas necesarios para cubrir el reembolso de las obligaciones financieras, que se deriva

del gran endeudamiento interno y externo y dependencia de entrada de capitales en que ha caído la economía nacional. De tal forma se generan las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas para una crisis.

12. La necesidad de revisar nuestra inserción en el proceso de globalización

Para retomar el manejo soberano de la política económica (monetaria, crediticia, cambiaria y fiscal) en favor de la esfera productiva y del crecimiento generalizado y sostenido, se precisa del control del movimiento de mercancías y capitales, para evitar acciones especulativas y presiones sobre el sector externo, disminuir los requerimientos de entrada de capitales y dejar de establecer una política a su favor. Ello, a su vez, requiere replantear y reestructurar el pago del servicio de la deuda externa. Sólo disminuyendo los requerimientos de entrada de capitales podremos recuperar el manejo soberano de la política económica para satisfacer las demandas nacionales.

Si no se regula el sector externo, persistirán las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés, y no se podrá tener política monetaria, crediticia y fiscal para el crecimiento.

Se requiere replantear las relaciones económicas con los países desarrollados, para alcanzar mejores tratos en la renegociación de la deuda y asegurar flujos crediticios de largo plazo y de inversión, y como mejores tratos comerciales y tecnológicos, para superar los rezagos productivos e incrementar la productividad.

Bibliografía

- Bhaduri, Amit. 1998. "Implications of globalization for macroeconomic theory and policy in developing countries", En: Dean Baker Gerald Epstein, G. y Robert Pollin (ed.) *Globalization and Progressive Economic Policy*. Cambridge University Press.
- Periódico Folha. 1997. *Globalizacao e o Estado Nacional*. Octubre 12, S. Paulo, Brasil.
- Periódico Correio Braziliense. 1997. *Cánido na real*. Noviembre 9, Brasil.
- Tavares, M. C. 1997. *A economia política do real*. Publicación restringida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, SOCIALES Y
TECNOLÓGICAS DE LA AGROINDUSTRIA Y LA AGRICULTURA MUNDIAL
(CIESTAAM)

DIRECTORIO DE LA UACH

Dr. José Reyes Sánchez
Rector
Dr. Clemente Villanueva Verduzco
Director General Académico
Ing. Antonio Arroyo Guadarrama
Director de Administración
Ing. José Luis Aragón Villatoro
Director de Difusión Cultural
Ing. Raúl Reyes Bustos
Director de Patronato Universitario
Dr. Gustavo Almaguer Vargas
Director de Investigación
Dra. Rita Schwentesius Rindermann
Directora del CIESTAAM

La política macroeconómica de la globalización

Edición del Área de Publicaciones del CIESTAAM, a cargo de Gloria Villa H.

Corrección de estilo: Salvador Bravo G. Formación: Ma. Lidia Ordaz G.

Se imprimieron 200 ejemplares más sobrantes para reposición.

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2001.

Otras publicaciones del CUESTAAM

Libros

- Desafíos de la agricultura orgánica. *Certificación y comercialización.*
- La destrucción de las Indias y sus recursos renovables.
- Los directores de la Escuela Nacional de Agricultura. *Semblanzas de su vida institucional.*
- TLCAN y agricultura – NAFTA and agriculture. Experiencia a cinco años. *Memoria del Seminario.*
- Ganar–Ganar en el medio rural. *El arte de la venta de servicios profesionales con valor agregado.*
- Agricultura de exportación en tiempos de globalización. *El caso de las hortalizas, frutas y flores.*
- Análisis de la Alianza para el Campo. *Memoria del Seminario Nacional.*
- TLC y agricultura ¿Funciona el experimento? – NAFTA and agriculture. *Is the experiment working?*

Reportes de Investigación

- Asociación y codesarrollo como alternativas a la globalización –Secciones y alternativas del Euromediterráneo– Reporte 56.
- La agroindustria azucarera de México: Reformas estructurales y sus implicaciones para el mercado de los edulcorantes. Reporte 55.
- Fisiología y tecnología postcosecha del fruto de tuna y del nopal verdura. Reporte 54.
- TLCAN y medio ambiente; algunas consideraciones básicas para su análisis. Reporte 53.
- Impacto del TLCAN en el sistema productivo porcino mexicano. Reporte 52.
- Competitividad de los principales productos agrícolas mexicanos en el mercado estadounidense. Reporte 51.
- El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y lácteos Reporte 50.
- Tendencias actuales y futuras en el procesamiento del nopal y la tuna. Reporte 49.
- El TLCAN y la inocuidad alimentaria en la industria cárnica mexicana. Reporte 48.
- Estructura básica de la citricultura argentina. Reporte 47.